

LAS PRÁCTICAS FUERA DEL AULA. UN PROYECTO PARA ALUMNOS DE HISTORIA ECONÓMICA DE LA EMPRESA

CONCEPCIÓN PÉREZ HERNÁNDEZ

FERNANDO CARNERO LORENZO

JUAN SEBASTIÁN NUEZ YÁNEZ

Universidad de La Laguna

Introducción

Conforme la Ley de Reforma Universitaria de 1983, el R. D. 1497/1987, de 27 de noviembre, reguló la ordenación académica de la enseñanza universitaria formulando las directrices generales comunes a los planes de estudio. En ese decreto, y con *la convicción de que la enseñanza práctica debía asumir una mayor relevancia en nuestra Universidad* en pro de conseguir ese otro objetivo de acercar la formación a la realidad social y profesional de nuestro entorno, se pusieron límites a la carga lectiva de la enseñanza teórica, de modo que ésta no pudiera sobrepasar el 75% del total. Así que, como mínimo, se estaba exigiendo el desarrollo de un 25% de enseñanza práctica, dejándose a criterio de cada una de las Universidades el tope máximo¹. Ello significó el que por primera vez algunos proyectos docentes se plantearan el diseño de unas prácticas. En otros casos, supuso el reconocimiento académico a una labor que se realizaba sin diferencias junto a los desarrollos teóricos. En el trabajo diario, e inicialmente, al coincidir la obligación de la realización de prácticas con un recorte de los créditos de muchas asignaturas, y no habiéndose definido lo que se consideraba una enseñanza práctica, éstas sólo

¹ El artículo 6.1 del R.D. 1497/1987 quedó redactado de la siguiente forma: «La carga lectiva de las enseñanzas conducentes a la obtención de los títulos a que se refiere el artículo 1º oscilará entre veinte y treinta horas semanales, incluidas las enseñanzas prácticas, con una carga lectiva entre 60 y 90 créditos por año académico. En ningún caso la carga lectiva de la enseñanza teórica superará las quince horas semanales».

sirvieron de pretexto para introducir nuevos conceptos teóricos, como señalaba **Telló Aragay** en el V Encuentro (1999). En la década de 1990, sucesivos decretos han ido rectificando algunos artículos de las primeras directrices², aunque en ningún caso se ha añadido nada al respecto de la enseñanza práctica. Sin embargo, la exigencia de incrementar créditos por asignatura, y de disminuir el número de éstas por cuatrimestre y curso sí ha supuesto en algunos casos afrontar en mejores condiciones el desarrollo de esas clases. Esa fue la situación que se ha dado en el Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de La Laguna.

Las prácticas en la Historia Económica de la Empresa

En los actuales planes de estudio de la Licenciatura de Administración y Dirección de Empresas (ADE) de la Universidad de La Laguna el área de conocimiento de Historia e Instituciones Económicas está presente con tres asignaturas: en el primer ciclo, una obligatoria, Historia Económica I (Mundial Contemporánea) y una optativa, Historia Económica II (España Contemporánea), con seis créditos cada una; y en el segundo ciclo, una optativa, Historia Económica de la Empresa, también con seis créditos. En cada una de ellas se ganó un crédito y medio destinado a prácticas³.

En los Encuentros de Didáctica de la Historia Económica, que se vienen celebrando desde hace algo más de una década, ha habido una especial preocupación por las clases prácticas. Se han presentado diversas experiencias e incluso material específico de las asignaturas de Historia Económica Mundial y de España, y en el VI Encuentro, el de Jaén, también para Historia Económica de la Empresa. Nuestro objeto en esta comunicación es hacer nuevas propuestas adaptadas a esta última asignatura, que en nuestro caso, en la Licenciatura de ADE de la Universidad de La Laguna, ha visto crecer la proporción de las clases prácticas hasta el 50% del total de las horas lectivas. Además al ofertarse como crédito de libre elección recibe alumnos de otras titulaciones, fundamentalmente de la Diplomatura de Estudios Empresariales y de la Licenciatura de Economía.

La novedad en España de la materia de Historia Económica de la Empresa hizo difíciles los comienzos, tanto en la confección de los programas como en la preparación de las clases prácticas. Si bien, desde el trabajo individual o colectivo de muchos compañeros, y contando con

² R.D. 1267/1994 de 10 de junio, R.D. 2347/1996 de 8 de noviembre, R.D. 614/1997 de 25 de abril y R.D. 779/1998 de 30 de abril.

³ Resolución 22375 de 30 de octubre de 2002

los encuentros de didáctica como centros de difusión, a lo largo de los últimos años se han ido compartiendo y desarrollando proyectos que han resultado de gran interés para alumnos y profesores. En estos encuentros se han presentado como material para las prácticas de Historia Económica de la Empresa: el cine, la pintura, la prensa, el análisis económico-financiero de balances, las visitas virtuales a centros fabriles y las simulaciones de estrategias empresariales con base en la teoría de los juegos (**Garrido**, 2001); los modelos de otras asignaturas también han sido adaptados a la historia empresarial, siendo frecuente el uso de material gráfico, estadístico o contratos y documentos empresariales como objeto de las prácticas en el aula.

Ahora proponemos dos tipos de prácticas cuya característica común es que se han de desarrollar fuera del aula. Ello deriva en unas relaciones sociales más abiertas entre los propios alumnos y entre alumnos y profesores. Se desarrollan en un ambiente distendido facilitando *el intercambio de información*, en definitiva, facilitando la comunicación e, incluso, produciendo efectos que se trasladan más tarde al aula. Además, proponemos en ambas un trabajo que recoja las conclusiones de una reflexión en grupo. En la universidad de hoy, con grupos poco homogéneos debido a la diversidad de líneas curriculares y a la matrícula por créditos, a los alumnos no se les suelen dar muchas oportunidades para realizar labores de equipo: reparto de tareas, discusión, toma de decisiones y resoluciones en conjunto. De otro lado, confiamos en las aportaciones que al desarrollo cognitivo tiene el trabajo en grupo y que hemos podido comprobar en otras ocasiones. «*Como señala D. Jaques el trabajo en grupo permite a los alumnos organizar su pensamiento a través de la comparación e interpretación de las ideas con otros compañeros, proporcionándoles expresiones y por tanto la comprensión de la materia. [...] El trabajo en grupo es más fructífero que el individual, ya que la presencia de otros incrementa la motivación, los juicios grupales son más seguros y normalmente se solucionan más problemas y de forma más conveniente*» (**Marcelo**, 2001: 66).

La primera de nuestras propuestas, la visita a una empresa, es conocida por todos ya que, aún siendo cada vez menos frecuente en la Universidad, alguna vez hemos sido partícipes de ella. La segunda es una toma de contacto con la investigación en historia empresarial, a través del examen de documentos originales del mundo de la empresa y posterior montaje de una exposición.

La observación del espacio en el que se realiza la actividad empresarial. Excursión y visita a una empresa.

La visita a centros productivos con una cierta trayectoria histórica, fábricas o explotaciones agropecuarias, en producción o no, es una actividad en la que siempre se aprende algo. Todos nuestros sentidos se ponen en marcha, la vista y los oídos no son sólo los que nos envían mensajes. Además, éstos nos llegan un tanto desordenados si antes no tenemos claro qué es lo que se persigue. Creemos que debe intentarse sacar el máximo partido a esta práctica, que tantos costes suele acarrear, tratando de sistematizar la percepción de esa realidad.

En el II Encuentro de Didáctica, **Verdini Deus** (1992) contaba su experiencia de La Coruña y ponía dos ejemplos: una excursión a Sargadelos y una visita a las fábricas conserveras y salazoneras; hablaba entonces de que esas excursiones «*hacían sentir*» la realidad, pudiendo «*ver*» el corte cronológico y haciendo partícipes a los alumnos de su entorno geográfico. Creemos que este «*sentir*» es un aspecto que debe ser labor fundamental en las prácticas; puesto que la contextualización de los hechos económicos es una de las cuestiones que con más dificultad trasladamos en nuestras clases teóricas. En esa línea, los alumnos no sólo deben sentir la historia que está ante ellos, sino que deben aprender a «*observar*» con los ojos de un tomador de decisiones, de un director o de un administrador de empresa. Además, la conexión entre la enseñanza y la vida es una condición para lograr el interés del alumno. En todo caso, el éxito de esta práctica está en que los alumnos tengan un previo conocimiento de los objetivos que se persiguen, incluso, si es posible, en que los alumnos participen en su planteamiento.

Entonces, el primer paso que se debe dar al organizar esta práctica es aclarar cuáles son los objetivos específicos que se quieren alcanzar; en segundo lugar, debemos facilitar a los alumnos unos textos adecuados a los objetivos, que podrán reflexionar y discutir en el aula, concretándose así definitivamente los fines. A continuación, realizamos la visita al centro productivo, procurando atender a aquello que se ha señalado como prioritario, y dando cabida a unas primeras reflexiones en común. Al efecto de poder evaluar la actividad y con el ánimo de incentivar la elaboración de unas conclusiones coherentes y ordenadas, debemos pedir a los alumnos que formen equipo -4 alumnos por grupo como máximo- y redacten un pequeño trabajo en el que utilicen referentes bibliográficos.

Entre los múltiples objetivos que se pueden desarrollar y en este sentido, desde las diferentes formas en que se puede enfocar una visita a una empresa, presentamos una propuesta

para la asignatura de Historia Económica de la Empresa. Tiene como objetivo destacar la importancia del espacio, de la *morfología edificativa* en el desarrollo de una actividad empresarial. Examinamos el entorno en el que se realiza la actividad, y, en cualquier caso, las modificaciones que el empresario introduce en ese espacio y que consiguen minimizar costes y maximizar beneficios, entre éstas, aquéllas que le posibilitan adaptar la edificación a una nueva actividad. En este sentido, tratamos de descubrir los objetivos económicos que están detrás de la localización territorial y de la morfología arquitectónica adoptada, objetivos que nos señalan el mayor o menor grado de *racionalidad* de los tomadores de decisión. La idea de esta práctica nos la sugirió la lectura del tema 2 del Manual de Historia Económica de la Empresa de **Valdaliso y López**: «Fábricas y rascacielos: la evolución de la arquitectura de las empresas» (2001), texto que hemos de facilitar previamente a los alumnos y que les servirá como soporte teórico para el desarrollo práctico; además utilizamos otra bibliografía complementaria, de la que se extrae material que nos ayuda a conocer otras tipologías arquitectónicas y urbanísticas con las que confrontar otras realidades⁴.

En el transcurso de la visita, y utilizando como informador a alguien vinculado a la empresa, los alumnos obtienen información complementaria a las observaciones: la historia de las actividades desarrolladas en el lugar, de cuándo y para qué fue construida la edificación, de la tecnología utilizada y de los cambios producidos; de los trabajadores que albergaba y de su modo de vida, así como de la vinculación del centro con otros anejos. De ello, y siguiendo el esquema propuesto por **Valdaliso y López** (2001: 61-122) se extraen conclusiones sobre la funcionalidad de las estructuras exteriores e interiores, del flujo de las materias primas, mercancías y trabajadores, y de los aspectos físicos que podían limitar la toma de decisiones en la organización de la producción.

En cuanto a las dificultades del desarrollo de esta actividad, destacaría dos apartados: uno, en el que deseamos llamar la atención sobre la paulatina desaparición de nuestro patrimonio histórico agrario e industrial, y otro, relacionado con los problemas de organización que acompañan a una práctica fuera del aula. Es preciso que los historiadores económicos nos impliquemos en el mantenimiento de un patrimonio que a través de las edificaciones o de la tecnología nos hablan tan claro de la Historia. La utilización de este método didáctico puede

⁴ Ejemplos para ello son las obras de **Benévolo** (1982) y **Pevsner** (1980)

servir de apoyo a quienes vienen desarrollando trabajos de arqueología industrial. En el caso de las Islas, últimamente se han recuperado molinos harineros de viento e hidráulicos, caleras, lagares, tostaderos de grana, secaderos de tabaco,... pero recientemente, también por ejemplo, se ha perdido la oportunidad de poder contar con una muestra de los inicios del sector eléctrico al destruirse la antigua fábrica de gas de Santa Cruz de Tenerife o las factorías de conservas de pescado del barrio de Guanarteme en Las Palmas de Gran Canaria. En cuanto a la organización, indudablemente preparar una excursión con alumnos universitarios resulta cada vez más complicado. En nuestro caso, son varios los factores que nos limitan: la heterogeneidad horaria de los grupos de alumnos, la inexistencia de un plan coordinado en la Facultad para la realización de prácticas en el exterior y, por último, la falta de motivación del alumnado al aprendizaje que no cuenta con una remuneración precisa en su calificación final.

Hasta ahora el número de alumnos no se ha constituido como un inconveniente, puesto que la matrícula no ha sobrepasado los 50 alumnos en la asignatura para la que estamos enfocando esta visita. La financiación tampoco debiera serlo, ya que, al menos en nuestra Universidad, existen líneas de crédito para el desarrollo de prácticas especiales, no obstante, siempre es bueno pensar en estrategias de captación de fondos en el exterior y, cuando las cosas se complican, acudir a la voluntad de los alumnos para moverse, sirviéndose de sus propios medios. No obstante, los objetivos que pueden cubrirse con este tipo de prácticas son tan amplios que creemos vale la pena ir resolviendo algunos de los inconvenientes. Mientras se trabaja en futuros programas de coordinación para prácticas en el exterior, la única opción que tenemos es la de planificar la excursión para los sábados. Este hecho obliga, sin discusión, a que la realización sea voluntaria y, por lo tanto, a contar con una práctica alternativa de propósitos similares para quienes no acudan.

Montaje de una exposición sobre documentación empresarial histórica

Si en la práctica anterior se pretende hacer sentir la realidad a través de la observación y análisis de los espacios en los que la actividad empresarial se desarrolla, esta segunda propuesta para una clase práctica pretende que los alumnos palpen esa realidad con la observación y el análisis de los documentos administrativos y contables que reflejan la situación empresarial y sirven de soporte para la toma de decisiones. La contabilidad se revela como un instrumento en la dirección de las empresas desde los inicios de la formación del capitalismo. La partida doble, la

paulatina simplificación de los asientos, el cómputo y la amortización del capital fijo, la concepción del beneficio y su diferenciación del capital social, etc..., no son más que manifestaciones de la introducción de cierta racionalidad en la gestión y dirección empresarial. Al iniciarse el siglo XX, y a pesar de la consolidación del capitalismo en nuestra sociedad, el comportamiento de las pequeñas y medianas empresas no siempre se corresponde al del esquema de una empresa capitalista, pero en su forma de llevar las cuentas, aún no homogeneizadas por la legislación, se vislumbran sistemas de cómputo que adaptados a realidades muy heterogéneas, muestran una lógica diferente a la actual a la hora de concebir y organizar la empresa.

Los alumnos en el segundo ciclo de la licenciatura de ADE conocen la lógica de la contabilidad de hoy, de la contabilidad informatizada, detrás de la cual hay un Plan Contable con una normativa que a largo plazo además tiende a ser homogénea a nivel planetario. Observar esas otras realidades del pasado, y entender en su contexto la lógica de las cuentas que se llevaban favorece el entendimiento del funcionamiento y el porqué de operaciones que frecuentemente se realizan de modo mecánico. La intención de la práctica y las características de la documentación implican la visita a un archivo histórico y la oportunidad de poder hojear –ojear-, manipular y estudiar los documentos con cierto detenimiento.

Esta labor se facilita en el caso de nuestro Departamento porque tenemos un archivo que reúne una colección de documentos contables cedidos o depositados por diversas empresas para su estudio. Si bien, podría ser factible, si el número de alumnos no es muy elevado, ir a cualquier otro archivo público.

Para esta práctica, que ya se ha desarrollado en parte, seleccionamos una serie de libros y documentos de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX que pusimos a disposición de pequeños grupos de alumnos. Los libros seleccionados fueron Inventarios de balances, Mayores, Diarios, Libros de correspondencia, Libros de registro del personal y de horas de trabajo, y Libros de Costes e Ingresos de explotación; se añadieron documentos como letras de cambio, obligaciones, pagarés, contratos de trabajo, préstamos hipotecarios y nóminas salariales. Correspondían básicamente a empresas comerciales, a industrias de bienes de consumo, a explotaciones plataneras y a comunidades de aguas.

Así pues, se propuso trabajar en equipo tres aspectos diferentes de dicha documentación: las características de los soportes físicos, la estructura formal de los contenidos y en último lugar, la búsqueda de *la lógica* que subsiste en los sistemas de contabilidad de cada empresa. Además,

se prestó especial atención a los cambios ocurridos en las formas contables a lo largo del período y a las diferencias que presentaban las empresas que desarrollaban la misma actividad. En este sentido, intentábamos que se destacara qué preocupación empresarial revelaban las cuentas y qué otras cuestiones, hoy relevantes, aparecían en segundo plano o simplemente se ignoraban por parte de los gestores.

Al efecto de que los alumnos no se dispersaran demasiado entre la información, pedimos a los grupos que hicieran una nueva selección de los libros y documentos que más les llamara la atención, centrando su comentario en ellos e invitándolos a sintetizar en un pequeño párrafo lo observado y su comentario. La justificación final era montar una exposición con el material que sirviera para mostrar a la Facultad una breve historia de la documentación contemporánea a través de las empresas de la región. Con los libros y documentos aparecerían las explicaciones y comentarios realizados por los alumnos. Desde el punto de vista de la didáctica, la exposición les obligaba a hacer un esfuerzo de síntesis, concreción y claridad en los comentarios, además de revalorizarles su trabajo.

El resultado de esta práctica fue bastante positivo, aunque aún no se ha desarrollado esa última fase que consistía en el montaje real de la exposición, lo que añadiría la opinión de los visitantes ajenos al grupo de prácticas. No obstante, en la valoración que se realizó por parte de los alumnos al finalizar el cuatrimestre, fue una de las mejor evaluadas. Desde nuestra perspectiva, favoreció en gran medida el interés por descubrir lo que nos muestran los libros y los documentos *viejos* de las empresas.

Bibliografía:

BENEVOLO, J. (1982), **Diseño de la ciudad – 5**, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, S.A.

GARRIDO, L., coord., (2001), **Historia Económica y experiencia didáctica: Un encuentro en Jaén**, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén.

MARCELO GARCÍA, C. (2001), “El proyecto docente: una ocasión para aprender”, en A. García-Valcárcel Muñoz-Repiso (coord.), **Didáctica universitaria**, Madrid, Editorial La Muralla, pp. 45-77.

PEVSNER, N. (1980), **Historia de las tipologías arquitectónicas**, Barcelona, Ed. Gustavo Gili S.A.

TELLO ARAGAY, E. (1999), “Clases prácticas de Historia Económica: por qué, cómo y hacia donde”, en C. Pellejero y J.F. Zambrana (eds.), **V Encuentro sobre Didáctica de la Historia Económica. Actas**, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 63-85.

VALDALISO, J.M. y S. LÓPEZ (2000), **Historia Económica de la Empresa**, Barcelona, Ed. Crítica.

VERDINI DEUS, D.F. (1992), “La enseñanza de la historia económica en La Coruña: algunos recursos didácticos”, en **Actas del II encuentro sobre didáctica de la Historia Económica. Badajoz, 30 y 31 de mayo de 1991**, Badajoz, I.C.E. de la Universidad de Extremadura, pp. 31-42.